

# LA TERTULIA.

PERIODICO SEMANAL DE LITERATURA Y DE ARTES.

## OBSERVACIONES CRÍTICAS.

### De la historia.

La historia de las naciones ocupa un puesto distinguido entre los diversos ramos del saber. Su importancia política y social es hoy mas que nunca por tod's conocida; ya no hay estadista que deje de buscar en ella cual sea para cada pueblo el mejor régimen tributario; ya no hay legisladores que, si desean la felicidad de sus subditos, fijen su atencion solo en el porvenir y en lo presente sin mirar á la vez el cuadro de lo pasado; ya no hay diplomático ni guerrero, hábil sacerdote ni ciudadano juicioso, que no lo rejistre como necesario para el buen desempeño de sus deberes. Los adelantos de la sociedad en que vivimos y el admirable progreso con que cada dia se ilustra y desarrolla la inteligencia humana, son debidos tanto como á algunas invenciones modernas y descubrimientos felices, á la esperiencia que los hombres adquieren estudiando las fases del mundo en sus distintas épocas.

Por estrecha y resbaladiza senda guia, sin embargo, sus pasos el historiador. Si lo es contemporáneo ha de luchar con los obstáculos que ofrece el oponerse á las opiniones dominantes que sean falsas, el pintar con exactitud las maldades de jefes que aun mandan, el descubrir la injusta procedencia de ciertos privilegios, y el atacar así á los intereses de familias ó de personas acaudaladas, cuyas exenciones sean ya mal adquiridas, ya nocivas á la nacion. Al llenar obligaciones tales se granjea enemigos poderosos, que lo persigan con mano vengadora y fuertisima.

Si es la posteridad quien intenta referir los

hechos antiguos, tiene en cambio de su independencia la escasez de noticias consiguiente al mucho tiempo trascurrido desde que los sucesos acontecieron, y la falta de pruebas en que se apoyen sus aserciones; pues la tradicion, á no estar del todo estinguida, corre al menos desfigurada y con mas señales de fabulosa que de verídica; los documentos privados perecieron en su mayor parte, y solo existen los de oficio, que suelen no ser los mas exactos; porque un general oculta su derrota y pondera la pérdida del enemigo; porque sujeta una noble insurreccion contra las demasias del monarca ó de sus infames consejeros, se les llama leales á estos y traidores á los vencidos; porque sobre el sepulcro, en fin, de los que espionaron heroicamente en el campo de batalla cediendo no mas que á la fortuna ó al mayor número, la adulacion y la calumnia colocan despues una losa aleve en que se les apellida cobardes. Nosotros no creemos á Catilina tan malo como lo pinta Ciceron, ni en D. Pedro de Castilla, vemos á ese hombre cruel y desmoralizado que maldicen el vulgo y muchas personas respetables por su sabiduria. Miramos si, en el elocuentisimo consul romano un feliz enemigo de aquel valiente, cuya memoria está por su causa manchada, y á quien supo vencer ora en el senado con sus elegantes disertaciones, ora en los Alpes con las armas de la república. Tenemos al rey de España don Pedro solo por una victima inmolada á la ambicion de su fraticida hermano don Enrique, que habiéndole dado muerte cerca del Castillo de Montiel, le sucediera en el trono y quien quiso vindicarse de tan horrendo crimen pretestando vengaba así otras culpas del monarca difunto. La crónica que de este escribió el cançiller de Castilla don Pedro Lopez de Ayala, uno de los parciales de don Enrique, fué dictada ya por el odio privado,

va por el deseo de agradar al príncipe reinante, desacreditando á su enemigo, ya por encargo de difamarlo, que quizá privadamente recibiera. Severo fué don Pedro hasta consigo mismo; y Sevilla conserva hoy una prueba de su justicia, pues aun dura en la esquina de cierta calle de esta ciudad el busto de ese rey con un cordel al cuello en memoria de que por haber muerto á un alguacil, estuvo su retrato colocado sobre el suplicio. Tal se castigó la única vez que fuera delincuente, pues el quitar la vida á su consorte doña Blanca y á su hermano don Fadrique, si bien accion rigorosa, justo desagravio fué de las relaciones impuras que ambos mantenian en desdoro de la corona y en perjuicio de la moral.

Tantas dificultades como se le presentan al historiador fueron, no obstante, superadas muchas veces por hombres insignes, cuya envidiable y duradera gloria será perpétuo testimonio de que nada es imposible á la aplicación y al genio. Por fortuna no es nuestra patria de las que dieron vida á menos de esos ilustres escritores, pues débese al juicio profundo y agudeza sublime de sus hijos, el que desde tiempos muy antiguos se dedicaran con predileccion y éxito dichoso á un ejercicio tan digno y ameno. Dice Estrabon (1) que acaso las primeras historias escritas por los europeos serian las de los andaluces y fué tal el afecto que en la península ibérica siempre se profesara á las letras que, segun refieren Plinio el jóven y Tiraboschi, hubo un español que fué de Cádiz á Roma impulsado solo por el deseo de conocer al insigne Tito Livio. No menos honra á España el testimonio que de su laboriosidad literaria dan dos hombres respetables, y que por cuanto eran hijos de otro suelo, no pueden sernos en manera alguna sospechosos de parcialidad. Dicen estos; *que sola la España ha producido mas historiadores, cronólogos, y geografos, que todas las otras naciones de la Europa, pudiéndose enumerar hasta quinientas historias generales de ella.* (2) En el catálogo de los autores que para componer su historia del nuevo mundo sirvieron á Guillermo Robertson y que él publica, hay mas de ciento sesenta españoles que escribieron sobre

las cosas de América, y aun los mismos ingleses en su historia general de los viajes, confiesan, que con mas abundancia que ellos dió á luz la nacion española obras de este género, si bien lo atribuyen á que los unos viajaron para conquistar y los otros como negociantes. Apenas tenemos en España una ciudad de la que no puedan leerse sus anales, ni un personaje de quien no haya escrita alguna crónica.

Invadido nuestro territorio, ya por los cartagineses ó por los romanos, ya por los godos ó por los árabes, sufrió en él la literatura cuantas alterativas eran consiguientes á la distinta civilization de los pueblos que le ensenorearon. Durante la edad de hierro España se ocupaba solo en pelear contra el estandarte de la media luna, que victoriosamente se alzaron sobre sus torres los atrevidos guerreros del impio profeta; era aquella una guerra á la par que religiosa política y nacional; grandes intereses se disputaban en ella; francas á la morisma nuestras costas, de que las pisara el valiente Taric, por salvar á los cristianos para resistir á la muchedumbre africana, y la Europa toda recibiera entonces la ley sublimada á no haber tenido el balladar que la arrastran la espada de Carlos Martel en los bosques de Tours y la constancia y arrojo inimitable de los españoles. Epoca gloriosa á la que jamás podrá compararse la que se siguió sin repulsa, y que á la vez nos muestra una verdad tan sabida, y tan gloriosa para una nacion cuando defiende su independencia y su cultura invencible.

Empresa tan difícil en los tiempos modernos, exigia tuvieran un valor heroico, y conociéronlo sus caudillos y lograron inspirarles la confianza que da el creerse ayudados de un poder maravilloso. En medio de las batallas, y á veces cuando rotos ya los escuadrones estaba el acero de los infieles proximo á llevarse la victoria, acometia de nuevo y con furia irresistible el ejército cristiano, porque su fantasia le representaba la aparición de un Angel con espada de fuego, de la Virgen sanándole sus heridas, ó del mismo Dios, que le gritaba pelease. Tales desvarios que por una razon política patrocinaba el gobierno, eran luego creidos por el vulgo preocupado y fanático, á la par que, otras imposibles proezas de capitanes y de caballeros valientes. Necesario fué á los historiadores españoles res-

1) Tomo 4.º, libro 3.º, página 204.

2) Los célebres franceses De Vayrac y D'Hermilly en la obra titulada: Histoire des revolul. d'Esp. pág. 46.

petar en aquellos siglos creencias tan generalizadas y útiles por entonces; así que sus obras están llenas de esos hechos fabulosos. Véase con cuan poca justicia se les critica el que los admitieran.

En el siglo XVI y cuando ya había cesado la razón de fomentar esas ilusiones, pues con la toma de Granada en 1488 estaba domado el poderío sarraceno, escribió el padre Juan de Mariana su Historia general de España desechando muchas de esas ridículas consejas; si bien no todas, porque el atropellar enteramente las opiniones comunes, era esponerse á que no le creyeran y aun le hubiese ocasionado persecución muy séria, mayor quizá que la que sufrió por su libro titulado: *De rege et regis institutione*, en el cual se consideraba lícito matar al rey violador de los derechos populares. Hablando de este insigne literato, dice el señor don Alberto Lista en sus Ensayos literarios y críticos: «Hásele culpado también de haber dado demasiado lugar en su historia á los sucesos eclesiásticos y á consejas tradicionales. También se le ha defendido de estas dos inculpaciones. La primera es injusta; pues nadie ignora que en la edad media el clero se hallaba en el primer grado de la escala política, y los acontecimientos que le pertenecían eran de suma importancia para el resto de la nación. La segunda se ha hecho también á Tito Livio y quizá con razón á uno y otro; pues aunque las fábulas históricas sean muy á propósito para conocer el espíritu de la época en que se inventaron y creyeron, no es lícito á un historiador juicioso presentar como acontecimientos reales los cuentos inventados á placer por sus abuelos. Sin embargo, aun en esta parte pudo Mariana presentar dos razones que lo disculparán. La primera es haber repetido no una sola vez en su obra: *mas cosas escribo que creo*. La segunda haber algunas cosas de las que copiaba de otros autores que hubiera sido peligroso en su siglo no solo negarlas, pero aun omitirlas. ¿Qué historiador se hubiera atrevido, por ejemplo en el siglo XVI, á pasar en silencio las fábulas en que se fundaba entonces y se continuó fundando mucho después la costumbre del voto de Santiago?»

Mucho honran también á su patria los ilustres nombres de Mondéjar, Ferreras, y otros que escribieron la historia de nuestra nación. Dignos son de respeto los historiadores ara-

goneses Zurita, Blancas, Argensola y Zayas, cuyos desvelos por inquirir las antiguas leyes y constituciones son muy conocidos. El orgullo extranjero no ha negado á Solís el lauro que tan justamente se adquiriera por su historia de Méjico, ni á los respetables Faria, y Souza, y Lopez de Castañeda el lugar distinguido que merecen sus escritos sobre las Indias Orientales. Mercedoras de veneración eterna son las obras de Diaz del Castillo, Francisco de Xerez, Pedro Sancho, Cieza de Leon, Zárate y Diego Fernandez.

Posible es hoy mayor perfección en ese género de literatura, pero esto no rebaja la gloria de los antiguos escritores que luchando siempre con los obstáculos, que por donde quiera les ofrecían las generaciones y legislación de siglos bárbaros, descubrieron á la posteridad un camino, que, aunque siempre arido y difícil, su cultura lo allana y facilita cada día. ¡Ojalá que nuestros hijos asienten en él seguras sus plantas!

D. H. D.

## CORRESPONDENCIA

DE DOS AMANTES A LA BUENA DE DIOS.

### Carta segunda.

DE JUANA A SILVESTRE.

Silvestre del arma mia;  
estando colando ayé,  
fí, y recibí tu papé  
que me venó de alegría.

Me alegro de que estés gueno:  
yo de aqueyo estov peó,  
po un remedio que me dió  
señó Frasquito er sereno.

Er lobanivo, el endino  
crece como un bercebú,  
y está á la similitú,  
Zorro mio, de un pepino.

Zorro, ¡Jasú, qué zuidá  
es esta, Zorro! Dios mio!  
ay, Zorro, aquí too es un lio:

Zorro, aquí no se puté está.

Aquí, Zorro, de verdad,  
toos son marqueses, condeses;  
y muchos á cuatro pieses,  
Zorro, debían de andá.

Aquí las mujeres son  
señoritas, ó señoras;  
y los hombres á toas horas  
yevan er guante, y er don.

¿A que no sabes, Zorrito,  
lo qué son guantes? marrano:  
po son fundas de las mano  
de peyejo de cabrito. †

Son de colores pajizos:  
así, que paesen los deos  
diez peasos de fideos,  
y los negros paesen tisos.

En el invierno, cabales,  
siven, dicen, para er frío,  
y en verano, Zorro mio,  
pa gastá nueve reales.

La primé noche, verá,  
que entré en esta casa, el ama  
se fué á meté en la cama  
poique se iba á acostá.

Y acá tienen una aquella  
arremetía en las mientes  
que á toitas las sirvientas  
le han de yamar la dousella.

Eso es echarla de arcaide.  
no verdá, que po fortuna,  
vaya, cá una es cá una,  
y naide es mejó que naide.

Po señó, me dijo: Juana,  
tengame usté á desnudá.  
Yo me puse colorá  
lo mesmito que una grana.

Po verdá, le quité er traje,  
y una nagua, y otra má,  
y otra, y otra, pero quiá!  
y otra, y otra! qué potaje!

Era una dilicia er vella:  
¡Sirvestre, tú ves un coco!  
que no, otavía eso es poco;  
mas cáscara tenía eva.

Cuando laigo er cascaron,  
Zorro de el arma, la ví...  
mas delgá que un chamari.  
mas seca que un cañamon.

Paesía una pantasma,

y en cuanto que le quité  
lo que le yaman corsé,  
le atacó una tos de asma.

Tú sabes lo que es corsé?  
una ocurrencia gayarda,  
es lo mesmo que una arbarda,  
que es lo que tiene que vé.

Poique esta es una boa  
y es mu feo, no, que nó,  
pué, tené lo que Dios dió,  
sino lo que da la moa.

Y toos estos apretones,  
mortificación,  
es po imitá lo que son  
que tienen los señores.

Porque es una arrogancia,  
apretarse con cordeltes  
pá imitá unos papeles  
que traen de Pari de Fransa.

Y se aprietan dende chicas,  
que es una barbariá:  
se cortan por la mitá  
y asín se guerven oticas.

Y por bando e buen gobierno  
lo debían de cortar  
que se ahorra casaca así  
pa ahorra casaca pa el infierno.

Aquí too es maravija,  
toito composición;  
aquí los embuste son,  
la fló de la maravija.

Aquí hacen blancos los cuervos,  
aquí á una se le llama  
ó tonta, ví, que es una  
que pa...

De suerte que es lo  
pues las tonta, aquí, que  
pué, te dicen que es discreta,  
tan solo que está nerviosa.

Si las vieras en visita,  
es lo que tiene que vé,  
no hay ninguna que no esté  
enseñando la risita.

Y probe de la primera  
que de la plática sarga,  
pos aunque se guerra garga  
la roen por la trasera.

De allí sale pregoná,  
y la majan y machacan,  
y entre toitas, le sacan

los trapos de la colá.

Es la hija, Zorro, está?  
y aunque te digan que miento,  
respóndela tú ar momento,  
Juana lo ise, y es verdá.

Pué que roan la seholá...  
pero espera, Sirvestrillo,  
que me guele á pegaillo,  
que se me quemá la olla.

Verdá, se jiso un cabón:  
qué reñina me espera!  
mía tú, yo sé cosinera!  
que aguanteo en chicharrón.

Que más aguanteo yo aquí:  
tres pesos gano no más,  
y estoy jecha un fiarrabá  
toito er día, á víl que sí.

La jambre está aquí que vuela,  
muchos moños y cintajos  
por fuera, por dentro andrajos,  
que están pidiendo pajueta.

Aquí se armuensa poquito.  
Zorro mio, café y pau;  
y pa comé? San German!  
ay? pa comé pescao frito.

La sena tiene que vé:  
va á l... el enjambre,  
y muertetas de jambre  
no toman si no la té.

¿Sabes esta moa peera  
de ande viene? San Alejo!  
de una tierra ayá mu lejo  
que yaman Inglaterra.

Aquí estoy jecha una mula  
y jarta de trabajá,  
y por no comprarme na,  
no me compran ni aun la bula.

Y si á l... Elisa  
voy y le pio de armorsa,  
se hace la disipulá  
y me dise: «véte á misa.»

Por fin, estoy en tablillas  
que ya no pueo pará,  
y por gorverte á abrasá  
se me arden lás pajarillas.

Tengo mucho que desirte  
de esta tierra y es mu tarde.  
y la candelá no arde,  
en otra he de divertirte.

Zorro, cudiao, cudiao  
como vas auncá Paulina,

poique es mu retetendina,  
y sé que tú le has gustao.

Zorro, si mi madre está  
otavía de muñecos,  
no escuches sus embeleccas  
y déjala relatá.

Poique, vamo, ar fin y ar cabo  
es mi madre sená Curra,  
y en pegándole á la barra,  
le duele también al rabo.

Con que adios, Zorro querio,  
no poique yo esté en ausiensa  
pierdas, bruto, la parvencia,  
ni me jeches en orvio.

Quiéreme, y estamo en pata,  
que está borracha por tí  
de gusto, desque te ví,

*Juana Respingo la Gata.*

J. S. P.

---

## UN CUADRO NUEVO.

---

Con gran placer hemos visto casualmente un cuadro al óleo, pintado por el laborioso jóven D. Ramon Rodriguez, quien, impulsado por su gran afición a la pintura y sin el menor auxilio, ha dado muestras de lo que puede la aptitud, aun cuando carezca de la indispensable direccion de los buenos maestros. El cuadro es una copia de otro del célebre Esquivel, y que representa a Lia y Jacob en el momento de reconocer el engaño de Laban. Es el dibujo bastante correcto, lo cual no es de extrañar, si se atiende á que ha podido el jóven pintor adquirir en este ramo buenos conocimientos en las aulas de la Academia de Nobles Artes, que cuenta tan distinguidos profesores; pero lo que nos admira es que por sí haya aprendido y hecho adelantos en la pintura, tal vez y sin tal vez, á fuerza de numerosos ensayos y tanteos, en los cuales se invierte un tiempo precioso, que pudieran ahorrarse los jóvenes amantes de este bello arte, si de él existiesen clases que tanto echa de menos el público en aquel artistico establecimiento. Asi, pues, es digno del

mayer elogio el jóven D. Ramon Rodriguez por su esmerado trabajo, que nos ha complacido sobre manera, y en el que no encontramos los grandes defectos propios de los principiantes, como la dureza en el colorido y la mala inteligencia en la parte difícil de las tintas. Nos permitira sin embargo el Sr. Rodriguez una observacion hija de nuestra franqueza. Cuando se copia un original, y señaladamente si es obra de un gran pintor, debe hacerse con fidelidad y respetar hasta los defectos en caso de hallarlos, a fin de evitar interpretaciones que pudiesen dañar la modestia del copista. Y decimos esto por las pequeñas alteraciones que ha hecho del cuadro del famoso Esquivel, asi del colorido de la pierna derecha de Lia, como en el dibujo del muslo izquierdo de Jacob, variaciones que sin duda han sido en ventaja de la copia, puesto que se nota en el colorido del original algun desentono, lo cual no es de extrañar, si se recuerda que en la epoca en que hizo el cuadro el Sr. Esquivel, fué cuando estuvo casi á punto de perder la vista.

Por lo demás deseamos vivamente que se presente este cuadro en la esposicion publica de pinturas, ya que por fortuna la han retardado para el 15 del corriente. Asi podrán formar su juicio las personas mas entendidas que nosotros en la materia, y alentar con su aprobacion a un jóven que al lado de buenos profesores adquirirá algun dia el nombre envidiable que con el cuadro de Guzman el Bueno se habia ganado ya el malogrado y sentido Utrera.

Y á propósito de la esposicion publica, nos tomamos la libertad de suplicar al Sr. D. Joaquin Fernandez, no prive al publico de Cadiz del placer de admirar el hermoso cuadro de la Reina Isabel II.<sup>a</sup> y de su augusto esposo, que cedió á la Academia y que tanto satisfizo á las personas reputadas por inteligentes en el arte. No menos agradaria al publico contemplar el retrato del Excmo. Sr. Obispo de esta diócesis, obra del hábil artista D. Javier de Urrutia, tanto por el aprecio de los gaditanos á nuestro respetable prelado, cuanto por la estima en que tienen el pincel maestro de nuestro apreciable compatriota.

## MI VENTURA.

### SONETO.

Entre las olas de la mar bravía,  
Que arremolina el viento alborotado,  
El naufrago distingue alborozado  
Tierra á los rayos del naciente dia

Late su pecho lleno de alegría,  
Mas al llegar al término anhelado,  
Nubes fueron, contempla el desluchado,  
Que amontonara la tormenta impia.

¡Ay! mi alma en el pielago rugiente  
Del torpe mundo, triste fluctuaba,  
Anhelando placer con ansia pura;

Mas ¡infeliz del corazon que siente!  
Que la nube que al naufrago engañaba  
La imagen es de mi falaz ventura.

ÁNGEL MARÍA DACARBETZ.

## EL NIÑO MIRADO.

### SUS AMORES.

(CONTINUACION.)

Puede tanto el amor paternal, que atropella las leyes sociales y religiosas, pues por hacer la felicidad del fruto de sus amores, suele no tener reparo en sacrificar mil victimas. Como prueba daremos el primer destello amoroso de nuestro Carlitos.

Fué que, prendado de una jóven de la clase media, puso cuanto estuvo á su alcance para captarse la retribucion de su cariño, y ciego por su pasion ó llevado de una fe verdadera, ó encendido por el fuego de sus pocos años, decidió tomarla por esposa.

«Profanacion,» esclamaron los padres del jóven: —«¿Carlos, qué puedes hacer de una mujer de baja esfera? Es jóven? — Los años pasan. — Es hermosa? — Las flores se marchitan.» — A miras interesadas venderá sus ofertas, y no

»podrás remediar sus deslices cuando la Iglesia te la haya dado por esposa. El oro, hijo mío, es el señuelo mas eficaz, á tí acudirán las aves, se dejarán coger en tu red, te gozarás en poseerla, mas ¡ay del dia que dejes abierta su jaula! Desagradecida, olvidará tus beneficios y volará á su libertad, burlándose de tu dolor y de tus lágrimas.—¿Tienes necesidad de compromisos tan formales? No te prohibimos que corras por el mundo; no hijo mío, pero si te hap de engañar, engañala, te lo rogamos, Carlos, quíerela, no te lo quitamos, pero conserva tu preciosa libertad.»

Plática semejante en la boca de unos padres, despiertan en los hijos las ideas mas terribles, y autorizados con tales consejos, descargan la conciencia en la autoridad de los que le dieron el ser, y hacen del corazon un depósito de ilícito comercio.

Salió cabiloso nuestro Carlitos de las lecciones que recibió de sus padres, y consultando con sus amigos aquella tarde, formó resolución, apurando la sesta copa de ponche, de darle alas á sus apetitos, á costa de cuanto hubiera mas sagrado.

Así, que aquella pasión pura que concibió en un principio bastardeó con la envenenada reflexión, y al ser que antes mirara como su ídolo, lo convirtió en blanco de sus antojos, gozándose en las ilusiones de su pervertido cariño.

La mujer es un ser delicado, y por lo tanto débil: una vez decidida á amar se vuelve todo corazon, y mientras mas tiempo cultiva su pasión mas la idolatra. Una jóven educada en la desgracia, pero tímida y casta, crea en las soledades de su gabinete seres fantásticos, bello ideal que espera hacer real impulsada por sus esperanzas; por esto á una mirada simpática se conmueve, á una declaración de amor se entusiasma, y á la prueba mas trivial que se le dé, se decide; y una vez decidida, ocupan las ilusiones el trono de la razón, y aunque vea el peligro ante sus ojos, se cree superior á todo esperanzada en la realidad de las dulces promesas.

Carlos condujo su víctima al peligro, y luego que la dejó en él, partió al compás de los gemidos de aquella jóven enamorada á emprender nuevas conquistas.

Poco se le importó en verdad que la mujer que lo amó sucumbiera en su dolor. Los capullos que se abren á los rayos del sol no se

inclinan á mirar las flores que se deshojan. El sol de los placeres brilla para Carlos, la noche de desesperacion se apodera del corazon que pisó: él ama al fuego de sus vicios, y desprecia el yelo de la desgracia. En el ruido de las orgias no se aperciben los gemidos del dolor: ha perecido la niña que sedujo: Carlos no ve mas que una mujer menos.

El huracan que se arrastra por los campos no vuelve su camino para llorar sus destrucciones.

La tromba marina que hierve sobre los mares, no se cuida de los buques que ha sumergido.

Los vicios y las borrascas lo dirigen las iras, y las iras no gozan sino en lo presente y lo futuro: lo pasado lo dejan para pasto del olvido.

Ved ya á Carlos victorioso en su primer prueba; los amigos le aplauden su abnegación, y á las reminiscencias que de aquella víctima le producen las cortesanas, sabe responder con epigramas pícaros.

La sociedad ha admitido en su seno á este ente maligno. Derrama el oro, y esa sociedad lo mima. Ya no solo bajo el techo de sus padres encuentra quien espolee sus caprichos. La sociedad le ha llamado *calavera*, y él trata á toda costa de sostener este dictado.

Sin instruccion de ninguna especie, ha sabido aprender la palabreria social: y aunque de filosofia no haya tratado, es diestro en el florete y lleva en el ojo la bala de sus pistolas. Ha sabido que se puede ser audaz con los ancianos y con los pensadores, y no ha dejado por aprender el modo de hacerse amigo de los que podrian escarmentarlo: ha sabido llenar su lengua de veneno, y dispararla sobre la estimacion de las mujeres que lo han despreciado, y ha creído que olvidando los principios religiosos podrá pasar por sabio.

Olvida lo pasado, agota lo presente, y no se cuida de lo futuro.

Corre, infeliz criatura, por este valle de miserias. ¿No tienen fin los mares? Tus vicios tendrán fin, monstruo envanecido, gózate en tu rabia.

En el circo se deja que se ceban á las fieras para luego partirlas el corazon. La Providencia os mira, demonios maldecidos. ¡Ay del dia que abra la mano de su castigo sobre vuestras cabezas! No creáis que acallará vuestros alaridos el helado estoicismo: la falsa filosofia se volverá contra vosotros, como el milano que

arrebató á la paloma de la red del cazador.  
 ¡Cuán feliz se contempla Carlos entre los aplausos de sus pervertidos amigos! ¿Serán estos aplausos duraderos? El tiempo lo dirá.

J. S. P.

## PLAZA DE MUYA.

En la Habana se ha escrito y puesto en música una canción que lleva el nombre de la *Flor de la Canela*, célebre pieza andaluza original de nuestro apreciable amigo y compañero don José Sanz Perez, la cual es como sigue:

### LA FLOR DE LA CANELA.

No te envidio jóven rubia  
 tus bellos ojos turquíes,  
 ni la gracia, cuando ries,  
 de tus labios de coral;  
 porque dice el Cháiro mio,  
 cuando tierno me camela,  
 que es la Flor de la Canela  
 una morena con sal.

No es mi cuello de alabastro  
 ni de marfil mis hechizos,  
 ni de oro puro mis rizos,  
 ni mi rostro angelical;  
 pero dicen mis ojuelos  
 al brillar como candela,  
 que es la Flor de la Canela  
 una morena con sal.

El que de una morenilla  
 no conoce el alto precio,  
 mereciera por lo necio  
 un apretón de dogal;  
 ¿morenilla y no gustarle?  
 que se lo cuente á su abuela,  
 que es la Flor de la Canela  
 una morena con sal.

¡Quién al ver esa corbeta  
 navegando viento en popa,  
 no se le hace agua la boca  
 y se errite como sal!

asi dice el Cháiro mio,  
 cuando tierno me camela,  
 que es la Flor de la Canela  
 una morena con sal.

## TEATRO PRINCIPAL.

**Los dos Compadres** (original), drama del Sr. D. Ceferino Suarez Bravo. La ejecucion fué sobresaliente. Dificilmente podrá encontrar el Sr. Bravo intérpretes mejores. El Sr. Cejudo, ese *comodín*, como muy oportunamente le ha llamado un distinguido critico gaditano, se colocó á una altura como nunca le habíamos visto. Es verdad que el Sr. Cejudo desempeña con precision y exactitud cuantos caracteres representa, pero en el del asqueroso sepultero ha escudido á todos. En ese drama el Sr. Cejudo nos hizo ver cuán grandes son sus conocimientos y cuanto su buen talento artistico.

El Sr. Calvo, este actor altamente simpático al público gaditano, desempeñó con notable acierto el difícil cuanto horrible papel del verdugo.

Tal es el aprecio con que el público mira al Sr. Calvo, que esa noche puede decirse, veia con incomodidad á su apasionado desempeñando papel tan odioso, contribuyendo no poco á aumentar este sentimiento, la verdad y conciencia artistica con que le ejecutaba.

**LA INDEPENDENCIA** (original). Esta es una de las mejores ó quizá la mejor comedia que ejecuta esta compañía. Las tres veces que ha sido puesta en escena, de las cuales dos ha sido á petición del público, han sido muy aplaudidas en ella las señorita Revilla y la señora Baus, y los señores Lugar, Fernandez y Cejudo.

Con esta comedia tambien, concluyó sus tareas en nuestro teatro una compañía que tan justamente apreciada ha sido del público, en la que se encuentran artistas de sobresaliente mérito sin tenerse presuntuosamente por *notabilidades*.

El público lo que desea son actores como los que con sentimiento ha visto partir, actores que reúnan al mérito la modestia y el decoro; cosa que con *notabilidades* tal vez no pueda acontecerle.

Se nos dice que quizás en la semana próxima tendremos en esta ciudad la compañía lirica, compuesta toda de partes nuevas, á excepcion de la señora Vittadini que tan gratos recuerdos nos dejara en la temporada anterior.

A. J. N.